

¿Qué es eso? Sobre un álamo del río
 un ruiseñor enamorado encanta
 los ecos de estas tristes soledades...

¡Como ese ruiseñor, corazón mío,
 para ti sólo, en tu camino canta
 de otros viejos caminos las saudades!

LAS ALAS ROTAS

Anhelos de mi altiva fantasía,
 ¿qué ha sido de vosotros?... Para el sueño
 de mi orgullosa juventud, pequeño
 el mundo fué... ¿Recuerdas, alma mía?

¡Alas de gloria mi ambición tenía!...
 Mas, ¿qué pasó?... La vida... Un torpe empeño
 de conocerlo todo, y un risueño
 labio que amor eterno me mentía!...

¡Todo eso, y algo más, causas han sido
de este obscuro vivir, y de este olvido!...
Las ambiciones de mi ensueño vano

fueron vencidas sin sufrir derrotas...
¡Oh, la tristeza de mis alas rotas
sobre el oro enfermizo de un pantano!

LA SOMBRA

¡Remansos del crepúsculo! Lejanos
amores de una copla campesina...
De los cielos desciende una divina
paz, sobre el sueño de los verdes llanos.

Vuelven a perfumar los sueños vanos;
y yo no sé qué angustia nos domina,
que se cierran los ojos, y se inclina
la frente, pensativa, entre las manos!

Por el azul magnífico del cielo,
sobre la frente que el dolor abrasa
y en las manos se apoya dolorida,

tiembla la sombra rápida de un vuelo...
— ¡Esa sombra, mortal, que rauda pasa,
es la fugaz imagen de tu vida!

LUCHA ESTÉRIL

El cansancio infinito de la senda
interminable y áspera y obscura,
sin que ría una fuente en la espesura,
sin que una estrella en su negror se encienda!

Esta sed de imposibles... La contienda
del ala azul con la materia dura;
y la vulgar y bárbara tortura
de soñar sin que nadie nos comprenda!

En cada instante mi sufrir renuevo
y me azotan más hoscas tempestades...
Tanto cansancio el corazón encierra,

que á veces, pienso que en mis hombros llevo,
por una eternidad de eternidades,
todo el dolor del cielo y de la tierra!

EL CONVIDADO DE PIEDRA

— ¡Verted lluvias de rosas!... De jazmines,
bellas esclavas, coronad mi frente!...

— Y el Dolor, llegará calladamente,
convidado de piedra, á tus festines!

— ¡Que la música alegre los jardines!...
¡Entona, Amor, tu canto más ardiente!...

— Mas llegará el Dolor, y de repente
se romperán de angustia los violines!...

— ¡Ganimedes, en mi áurea copa escancia
 el Falerno más rancio que atesoro!...
 ¡Bebamos, compañeros, su fragancia!...

— Mas llegará el Dolor, y con espanto,
 al apurar tu gran copa de oro,
 encontrarás que el vino sabe á llanto!

LA ESFINGE

Mi vida es una esfinge, sepultada
 en mitad del desierto. Nadie sabe
 los misterios que vela, ni la clave
 del enigma en que está petrificada.

¡Oh, pensativa y pálida enlutada,
 de voz de seda y de mirar suave,
 aunque tu angustia en las arenas cave,
 nunca sabrás de sus secretos nada!...

Impenetrable, en cárcel de granito,
guarda tu amor profundo é infinito
que tanto escombros tapizó de hiedra...

Y acaso, cuando á solas te recuerde,
sienta que un áspid silencioso muerde
su sanguinante corazón de piedra!...

NAUFRAGIO

¡Qué fracaso, mi vida, qué fracaso!
Pudé ser vencedor, y estoy en fuga;
estrella quise ser, y soy oruga;
soñaba ser aurora, y soy ocaso!

La sombra del amor tuerce mi paso,
y con grillos de rosas me subyuga;
un eterno pensar mi frente arruga,
y el tedio colma de amargor mi vaso!

¡Ya nada más Dolor, tengo que darte!
De los naufragios de mi vida incierta
sólo una cosa se salvó: mi Arte,

que siendo fiel trasunto de mi vida,
es igual que el retrato de una muerta
que en las penumbras de un salón se olvida!

LA GRUTA

La fuente, en las penumbras de la gruta,
nos ofrece su espejo limpio y claro...
¡Alma, mírate en él, antes que avaro
te obligue el tiempo á proseguir tu ruta!

¡No eres la misma, no! Como una fruta
de forma extraña y de perfume raro,
de mi carne en el triste desamparo,
de madurez te pudres impoluta,

sin que nadie tu miel paladeara!...
 ¡Incomprendida, olvida tus laureles,
 y en el espejo de esa fuente clara,

con la cabeza entre las manos, llora
 la inútil madurez de tantas mieles
 como tu seno estéril atesora!

TESOROS PERDIDOS

En el orgullo de mis primaveras
 tuve riquezas y poder sin cuento...
 En castillos fantásticos, al viento
 flotaron desplegadas mis banderas;

y en alhambras de ensueños y quimeras,
 sobre mosaicos de áureo pulimento,
 para excitar mi lúbrico ardimiento,
 danzaron bronceadas bayaderas!

En los celestes reinos de la aurora
 fui señor de ilusiones y esperanzas
 y paladín de amor jamás vencido...

¡Todo eso tuve, y lo perdí, y ahora
 sólo tengo saudades y añoranzas
 de tanto y tanto bien como he perdido!

EL MONÓLOGO DE HAMLET

— ¡Para morir, para morir — dijiste —
 no hay un momento, corazón, cual éste!...
 Sobre el mar, tiene el cielo la celeste
 serenidad de una pupila triste.

Solloza una campana. Se reviste
 la noche con los lutos de su veste;
 llora lejano el mar, y hay una agreste
 paz de sepulcro en todo cuanto existe!

En tu mano está el hierro... Una pequeña
impulsión nada más, y cuanto sueña
tu eterna sed, te brindará la suerte!...

¡Oh, ¿por qué vacilar estremecida,
pobre mano, si sabes que la Muerte,
es el único premio de la Vida!

LEJANÍAS